

**JUAN PABLO IZQUIERDO,
DIRECTOR DE LA
FILARMÓNICA**

«NO PUEDO IMAGINAR

TRABAJA ARDUAMENTE PARA PODER DESEMPEÑARSE COMO DIRECTOR DE ORQUESTA EN AMBOS HEMISFERIOS, EN SUS TIEMPOS LIBRES PREPARA LA BANDA SONORA PARA UNA SERIE DE PROGRAMAS DE TELEVISION ESPAÑOLA, CON MOTIVO DE LOS QUINIENTOS AÑOS DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA. JUAN PABLO IZQUIERDO, EL DIRECTOR DE ORQUESTA MAS HALAGADO DE LOS ULTIMOS TIEMPOS, CONVERSO CON "COSAS" POCO ANTES DE PARTIR PARA DIRIGIR LA OPERA DE BRASIL.

Confiesa que uno de sus defectos es la vanidad y que a diario debe luchar para vencer su propio ego. Acostumbrado a los halagos y a las frases laudatorias, Juan Pablo Izquierdo una vez más se ha visto enfrentado a los elogios provenientes de una eminencia en materia musical: los de Claudio Arrau. "Juan Pablo Izquierdo, es sin lugar a dudas el mejor director de orquesta de su generación en el mundo", dijo el célebre maestro al término del ensayo general del primer concierto en que tocó por primera vez junto al Director de la Orquesta Sinfónica de Santiago. Por su parte, Leonard Bernstein, se puede decir que le dio el espaldarazo inicial al referirse públicamente, a través de un programa de televisión, al talento del joven director chileno. Pero a pesar de todo, mal podría decirse que la vanidad es el rasgo que más llama la atención en la personalidad de Juan Pablo Izquierdo.

Casado con Trinidad Jiménez Orrego, afirma que su mundo es un todo; compuesto por su familia, su música y sus amigos. De su primer matrimonio tiene cuatro hijos grandes y unos mellizos de nueve años, con Trinidad, que heredaron las condiciones artísticas del padre. Lucas y Emilia empezaron a estudiar violín a los seis años, en Inglaterra, y han continuado en Santiago con sus estudios en forma ininterrumpida. A los cuarenta y ocho años parece haber alcanzado la madurez artística. Verlo dirigir la orquesta es un verdadero deleite, porque logra que director, músico y público sean un todo armónico.

Ya dentro de su frac y con los brazos en alto, batuta en mano, semeja un ave a punto de emprender el vuelo. En su rostro aguileño destacan unos enormes ojos azules intensos que miran atentamente cada uno de los instrumentos de la Orquesta Filarmónica, dispuestos a no dejarlos escapar por ni un solo segundo. Sin grandes aspavientos logra su cometido cada vez que entra en acción.

BERNSTEIN E IZQUIERDO: ESCUELAS DIFERENTES

A las cuatro en punto llegó a la cita con COSAS, que tuvo lugar en el

Teatro Municipal. Muy llano contestó todas nuestras inquietudes y se refirió a sus comienzos artísticos.

—Desde que tengo recuerdos, fui músico, en el sentido de que me interesaba por la música como principal actividad. Independientemente de que como niño tuviera otro tipo de inquietudes, creo que siempre sentí que esta pasión por la música se convertiría en algo profesional. Desde los diez años comencé a estudiar sistemáticamente y ya a los doce, componía. Y así seguí dedicándome a esto, hasta que me recibí en la Universidad como compositor.

—¿Cómo se produjo ese cambio de rumbo en su vida artística, que después de haber estudiado para compositor, terminó como director de orquesta?

—Bueno, cuando me licencié en composición, me fui a Viena a hacer el último curso allá, para titularme en Europa también. Como complemento tomé un curso de dirección, que me serviría para componer.

—¿Qué influencia tuvo el gran director de orquesta Hermann Scherchen en su vida?

—Conocerlo fue algo decisivo en mi vida. Después de haber estudiado en Viena, viajé a Alemania, a Hamburgo y tuve la suerte de conocer a Scherchen. Me impresionó tan profundamente, que le seguí la pista a través de sus libros y grabaciones y todo mi interés se centró en la dirección de orquesta. Hasta que llegó el momento en que mi entusiasmo no pudo más y corté las riendas para seguirlo como alumno y me fui a Suiza, donde estudié tres años con él. Scherchen fue mi único maestro. Me marcó definitivamente y a él debo toda mi formación. Creo que más que un maestro fue un padre espiritual para mí.

—¿Abandonó el camino de la composición definitivamente o piensa que podría retomarlo?

—El pensamiento relacionado con la composición nunca lo he abandonado y espero poder retomarlo algún día...

—¿Qué tipo de música le gusta componer?

—Es muy difícil referirse a lo que no se ha creado todavía —dice riéndose—. Pero ahora mis composiciones están sólo en el pensamiento. En materia de dirección orquestal, no tiene preferencias y trata de

abarcarse el más amplio repertorio que incluye desde música de Bach, hasta música contemporánea. Naturalmente que siempre predominan los clásicos.

Al término de sus estudios con Scherchen, decidió volver a Chile y luego de audicionar con la Orquesta Sinfónica de Chile, fue aceptado. Cuenta que a los veinticinco años le tocó dirigir su primera orquesta y que a los pocos meses fue contratado para dirigir ballet en el Teatro Municipal. También hay que agregar que Juan Pablo Izquierdo fue Director musical del Departamento de Música de la Universidad Católica y que paralelamente dirigía conciertos con la Sinfónica y la Filarmónica.

—¿Cómo fue que llegó a ser director asistente de la Orquesta Filarmónica de Nueva York?

—Eso fue en 1966. Recuerdo que me presenté al concurso "Mitropoulos" en Nueva York y gané el premio Dimitri Mitropoulos, por el cual me contrataron como director asistente de la Filarmónica de Nueva York. En esa temporada me correspondió ser asistente de Leonard Bernstein, William Steinberg y Lorin Maazel, entre otros.

—Entiendo que también debió dirigir la Filarmónica de Nueva York...

—Ah, sí. Un día que le tocaba dirigir a William Steinberg, éste debió abandonar precipitadamente la función, porque su esposa estaba enferma de gravedad. Entonces yo tuve que hacerme cargo de la situación, aun sin haber ensayado. Como experiencia fue algo extraordinario, pero de gran tensión emocional. En la misma época me ocurrieron varias cosas muy importantes en mi carrera artística: Por un lado me contrataron para dirigir ópera en Bloomington, en Estados Unidos, y por otro lado conocí personalmente a Claudio Arrau, quien había ido a escuchar la Orquesta Filarmónica de Nueva York, justo un día que me correspondió dirigir a mí.

—Usted ha señalado que debe a Arrau su carrera en Europa...

—Sí, porque a él le gustó mucho el concierto que dirigí y fue muy generoso en calificativos. Tan entusiasmado estaba que se acercó a felicitar me y me preguntó si me gustaría dirigir en Europa, a lo que yo respondí que sí. Luego me ofreció

hacer algunos contactos y al corto plazo me llegó un contrato para el Festival de Holanda. A partir de ese entonces mi carrera se centralizó en Europa: Stuttgart, París, Bélgica, Portugal, etc. También me tocó hacer muchísimas giras por Europa Oriental: Berlín, Polonia, Unión Soviética.

—¿Cómo lo trató la crítica?

—En general siempre fue muy generosa conmigo.

—Si tuviera que hacer un paralelo entre Juan Pablo Izquierdo y Leonard Bernstein, que diría?

—Le tengo una gran admiración a Bernstein. Pero como músicos creo que ambos tenemos escuelas muy distintas. Nuestra relación fue netamente profesional, de Director a Director, porque yo no llegué a él en calidad de discípulo. En todo caso, debo reconocer que Bernstein fue muy generoso conmigo y que cuando debimos hacer unos programas juntos para la televisión, él me presentó con grandes halagos. Ahora si usted me pregunta ¿de cuál director me siento más cerca? La respuesta sería una sola: de mi maestro, Hermann Scherchen.

EL LENGUAJE DE LA MUSICA

Hay muchas historias entre los dieciocho años que Juan Pablo Izquierdo vivió en Europa y el momento en que aceptó el cargo de Director titular de la Orquesta Filarmónica de Santiago, pero lo que realmente importa es que Juan Pablo volvió a Chile para hacer música.

—Yo vivía en Europa, pero periódicamente estaba viniendo a dirigir al Teatro Colón de Buenos Aires. A Chile regresé durante dos temporadas como director invitado antes de decidirme a regresar.

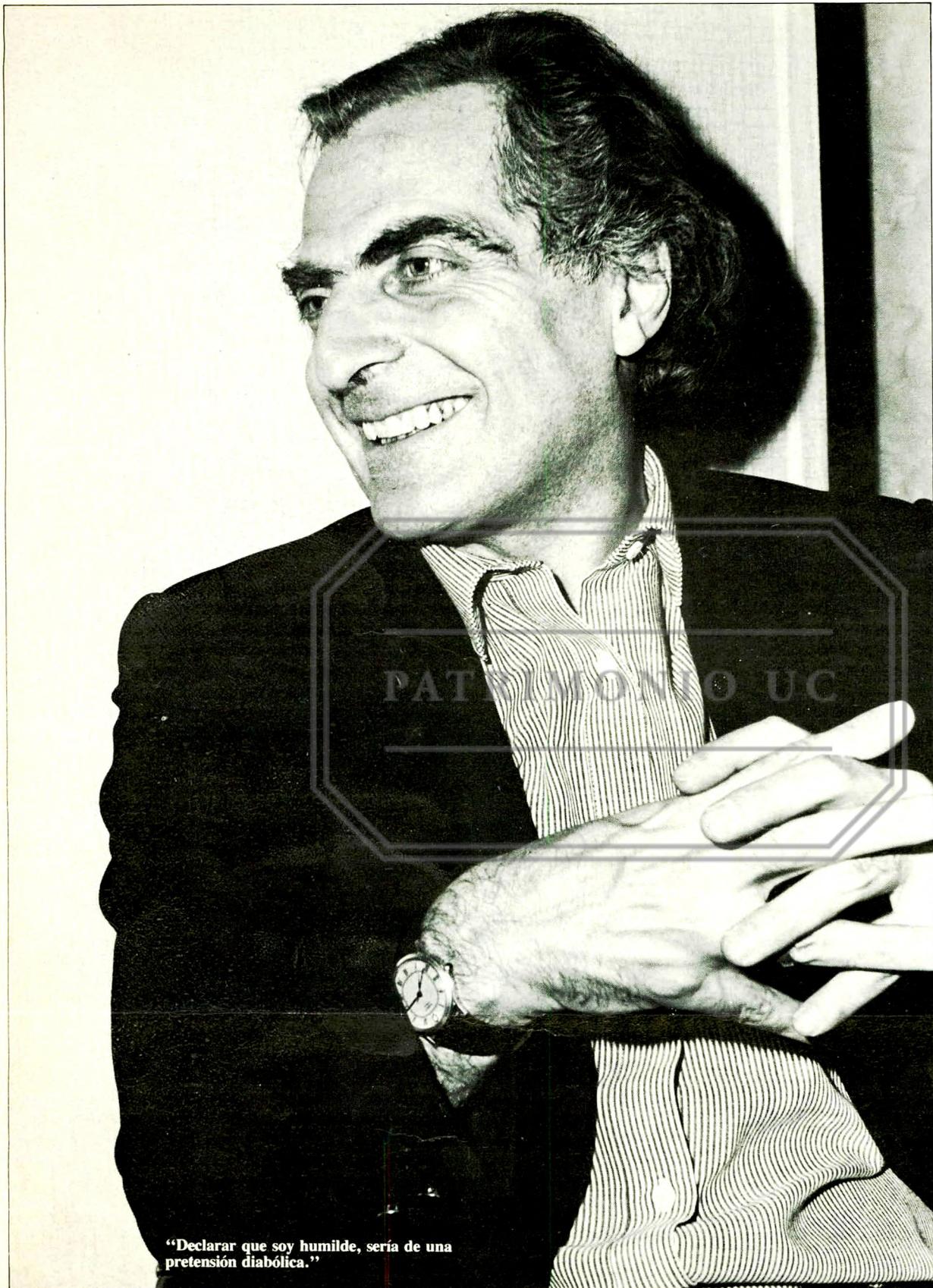
—¿Le costó decidirse a volver?

—Debí pensar mucho antes de aceptar el cargo de Director Titular de la Orquesta Filarmónica, pero cuando comprendí que una de mis misiones sería reformar y llevar a la Orquesta un paso más allá del sitio en que se encontraba, la idea me agradó, porque era un trabajo importante, continuado y creativo. Además me permite seguir con mi carrera en Europa. Porque yo estoy viajando constantemente entre los dos hemisferios.

Y a decir verdad la agenda de compromisos de Juan Pablo Izquierdo se encuentra copada hasta dentro de dos años más. En Chile, actúa en distintas oportunidades y, el resto de su tiempo lo deberá distribuir entre Londres, Israel —lugar donde dirige desde hace diez años—, Hamburgo, Stuttgart, Munich, París, España, Brasil, Buenos Aires.

—A sus múltiples compromisos

MI VIDA SIN LA MÚSICA»



“Declarar que soy humilde, sería de una pretensión diabólica.”

internacionales, ahora hay que agregar el proyecto del historiador Leopoldo Castedo.

—Ah, sí. Se me eligió a mí para hacer la banda sonora de catorce programas que está preparando la televisión española con motivo de celebrarse los quinientos años del descubrimiento de América. Leopoldo Castedo hará los textos y yo no que preocuparme de la parte l, que comprende desde la

música precolombina, hasta la música de hoy.

—Pero debe ser muy difícil tratar de hacer música precolombina. Además, que no se conoce...

—Eso es cierto, pero afortunadamente existen los instrumentos que se usaban en la época y con eso ya se puede reconstruir parte de la historia. La labor mía consistirá en hacer una antología de la música americana, algo así como un documental

sonoro.

—¿Cómo fue que lo eligieron a usted para este trabajo?

—Bueno, con Leopoldo Castedo nos conocemos bastante y estamos muy cerca, además, se requería de una persona que conociera la música latinoamericana y yo creo conocerla. Para prepararse físicamente antes de cada presentación, afirma que ha incorporado elementos de distintas disciplinas y las ha adaptado a sus

propias necesidades. Ha aprendido mucho del yoga, del budismo y de la meditación taoísta, pero principalmente de la tradición occidental, las que en su conjunto le han sido muy útiles.

—En cada presentación suya, se puede percibir que entre director y orquesta existe un gran afianzamiento, un alto grado de comunicación, ¿Cómo se logra esa comunicación?

—Me alegra saber que eso se produce. Yo creo que es algo muy importante, porque director, orquesta y público, somos un todo y dependemos uno del otro. Ahora ¿cómo se logra eso? Yo diría que a través de la música, porque aquí no existe un señor director por un lado impartiendo órdenes y una orquesta por otro lado tocando, mientras otros escuchan. En esto estamos todos al servicio de algo que está más arriba y que es el lenguaje de la música misma. Esto requiere una entrega del alma y si esto se produce, es algo maravilloso.

—¿Cómo definiría esta pasión suya por la música? ¿Podría decirse que es un amor absorbente?

—No necesariamente, puesto que yo tengo una vida con Trinidad y mis hijos, en que la relación de familia es algo de primera importancia.

—¿Qué satisfacciones le brinda este diálogo con su música?

—Uno de los grandes privilegios que da este diálogo con la música, como usted lo llama, es que la música va enriqueciendo cada momento, va dando vitalidad y sentido a cualquier otro tipo de relación. Ya sea con la propia familia o con la naturaleza; porque la música, como yo la entiendo, no es un mundo aparte y cuando uno está bien adentrado en ella, está más próximo a los otros seres humanos. Y viceversa.

—¿Alguna vez se ha puesto a pensar qué pasaría con Juan Pablo Izquierdo, si por uno de esos imprevistos de la vida le ocurriera algo similar a lo que le pasó a Beethoven y se viera privado de sus facultades para hacer música?

—La verdad es que no me lo puedo imaginar. El caso de Beethoven es el caso de un hombre con un temperamento tan heroico! Pero en realidad, nunca me he planteado frente a un problema similar...

—Claudio Arrau dijo a “Cosas” que los músicos debían deponer la vanidad para dar paso a la humildad. ¿Existe en su fuero interno una lucha en contra de su propio ego, por deponer esa vanidad a la que alude Arrau?

—Todo el tiempo. Yo creo que sobrepasar nuestro propio ego es una de las cosas más difíciles y quizá una de las razones más profundas de la existencia. Lo que yo experimento es que a veces uno está más cerca de la humildad y otras veces está muy distante de ella. Pero declarar que uno es humilde con mayúsculas, sería de una pretensión diabólica.

—Pero usted no es humilde, ¿no? —No lo soy, pero humildemente me gustaría ser humilde. Pero ése es trabajo difícil y de toda una vida. ■

Zayda Cataldo